

yes.
nue
Bor
rado
de
pria
J. E
nan
los
Jos
rian
mer
Ser
Rey
N.
so.
Jos
Por
Fra
Ma
An
sé
car
Fr
An
mi
sé
Ru
nu
Ca
He
mi
De
len
me
mir
jal.



PRIMERA PARTE.

DE LA EXISTENCIA DE DIOS,

Y

DEBERES DEL HOMBRE PARA CON

I.

Solo al crimen, á la ignorancia, á la mala fe y á la ingratitud está reservado negar la existencia de Dios. La naturaleza entera lo confiesa, y el corazon lo dice en secreto, cuando el labio impio rehusa proclamarlo. Adonde quie

Narciso Sañudo. Por mí y familia José Maria Caballero.
Francisco Carranco. Guadalupe Espino. Por mí y toda mi familia José Mariano Mesa, Joaquin Ruiz. Ignacio Herrera. German Rivera. José Maria Chavero. Trinidad Gu-

que se vuelva la vista se encuentra una prueba de esa verdad. El elocuente silencio del desierto nos lo dice; ya se le busque en el tumulto de la sociedad; ora en el cielo; ya en los campos; ora en las florestas ó en la esterilidad de las rocas solitarias; sea la luz del día ó las tinieblas de la noche; todo nos revela la existencia de Dios. La creacion entera es el testimonio de esa asercion. Todo nos dice que hay un Ser inmenso, infinito en sabiduria, en bondad, en justicia y en misericordia. Él es quien dió el perfume y la hermosura á las flores, plateó los rios, dió acentos sonoros á las aves y las vistió de plumas vistosas. Él mismo extendió esa alfombra encantadora de los campos, y veló los cielos con su manto de estrellas refulgentes. Por él existe el sol que nos vivifica, y él mismo dió á la noche la apacible luna, como el canal de los sepulcros. Por él la tierra nos da sus frutos, él nos envia la lluvia ó el rocío que hace prosperar la sementeras. A los cuadrúpedos les dió pieles para nuestras telas de vestido; puso en los árboles el fruto delicioso para el gusto, y dió á los gusanos el manantial precioso de la vida; llenó los mares de cetáceos; puso en las ricas y admirables conchas; dió dulce murmullo á la brisa y ronco bramido al huracan;



yes.
nue.
Bor
rado
de
pria
J. F.
nan
los
Jos
rian
mer
Ser
Rey
N. c
so.
Jos
Por
Fra
Ma
An
sé l
car
Fra
An
mi
sé
Ru
nu
Ca
He
mi
De
len
me
mir
jal.

pobló de cedros los bosques, y puso por murallas elevadas y magestuosas montañas; encadenó precipita el formidable rayo; dió el trueno á las tempestades; puso la luz de fuego en el fogaz relámpago, y dió al día, para que le presidiere, la risueña aurora. El en fin, dió al hombre el reinado de esa bella creacion; le dotó de una alma racional; puso en ella los sentimientos de virtud, é hizo de su corazon el trono de la inocencia; que el hombre manchó y desterró de su seno con sus funestos delirios, embelesado con los fementidos acentos del genio de orgullo. Le dió la idea de lo sublime, que el hombre humilló hundiéndose en el fango de crimen desde el momento que culpable, huyendo de su Dios, buscaba en el retiro, donde ocultarse de la presencia del Criador.

Es pues cierto que Dios existe, si la naturaleza no es una obra sin autor.

A este Ser es quien el hombre está obligado á reconocer, á confesar, y á quien debe consagrarle su corazon. Al que le dió y sostiene su existencia, al que le hizo dueño de su obra sublime; al que para animarle infundió su soplo divino, al que estampó en él su imágen y lo formó á semejanza suya, á este Ser tan bondadoso ¿el hombre dejaria de tributarle el homa-

Narciso Sañudo. Por mí y familia José Maria Caballero.
Francisco Carranco. Guadalupe Espino. Por mí y toda mi familia José Mariano Mesa, Joaquin Ruiz. Ignacio Herrera. German Rivera. José Maria Chavero. Trinidad Gu-

naje debido como á su soberano? ¿el hombre rehusaria su adoracion? De ningun modo: y hé aquí que tiene el deber de tributar á Dios por amor y gratitud, el culto que el mismo le ha mandado, el cual es de dos maneras, INTERNO Y PÚBLICO.



yes.
nue
Bor
rado
de l
prial
J. F
nan
los
José
rian
men
Ser
Rey
N. d
so.
José
Por
Fra
Ma
Ans
sé l
car
Fra
Am
mir
sé
Ru
nue
Cal
He
mir
De
len
me
mire
jal.

DEL CULTO INTERNO.

II.

Poner constantemente el pensamiento en Dios, tener siempre presente el recuerdo de sus bondades, confesarle nuestros deslices diariamente y ofrecerle las buenas acciones en satisfacción de aquellos, las lágrimas del corazón, la angustia que se experimenta, cuando se sufre la presión que nos sujeta la Divinidad, he aquí el holocausto que se le debe. Orar en silencio, presentarle nuestros dolores, rogar por nosotros, implorar su auxilio, humillar nuestra frente, elevar hasta su trono el corazón, es apenas cumplir con un deber, con un tributo que nos exige aquel Sacrosanto Hacedor, de quien recibimos sin cesar innumerables bienes. He aquí en lo que consiste el culto interno, culto santo y necesario, puesto que en él se encuentra siempre el bien, que inútilmente se busca en otra parte.

A este culto el hombre está obligado necesariamente; pues á él le impele el principio grande, el sentimiento mas fuerte y noble

Narciso Sañudo. Por mí y familia José Maria Caballero.
Francisco Carranco. Guadalupe Espino. Por mí y toda mi familia José Mariano Mesa, Joaquin Ruiz. Ignacio Herrera. German Rivera. José Maria Chavero. Trinidad Gu-

corazón, tal es la gratitud, y como para no rotar los lazos que le unen al Criador. Si desgraciadamente, cegado por el error rehúsa este pequeño tributo al mas grande Autor del bien, su falta sería enorme, tal culpabilidad lo haría reo de un pecado detestable, pues sería lo mismo que negar el corazón á su verdadero dueño, sería traicionar a la magestad Divina, sería ultrajar con el mas amargo é injusto desprecio á aquel que por amarnos tomó la forma del hombre degenerado, se humilló así mismo y dejando su asiento celestial, su trono de querubines, descendió del cielo para espirar por nosotros en un cadalso entre sus enemigos.

